

Rick y Martín

5
9
9+

Se abrió la puerta de la casa. Rick oyó a su nieto, Martín, saludarle apresuradamente al entrar, y correr hacia su habitación. Rick corrió tras de él desde el garaje, abrió la puerta de su habitación, y al ver el corte en la cara de su nieto, lo abrazó, procurando no apretarle en exceso, pero mostrándose cariñoso.

-¿Que ha pasado hoy?- le preguntó.

-Nada, solo me caí por las escaleras- mintió Martín.

-Martín, prometí no contarles lo que pasa a tus padres, pero al menos deberías contármelo a mí- respondió el abuelo, acostumbrado ya a que su nieto se avergonzase y ocultase esa situación.

-Bueno, en una clase, nos dijeron las notas de nuestro examen de la semana pasada.- Martín abrió el cajón de su mesa, recogió el frasco acostumbrado, y se lo dio a su abuelo, que sabía cómo aplicar el gel de su interior- Bueno, yo había sacado un 9.

-¡Martín, pero eso es genial! ¿Cómo puedes estar así de deprimido?- dijo Rick, mientras le aplicaba el gel, con propiedades curativas, que él mismo había creado.

-Ya, pero, en el recreo, Nelson se nos ha acercado a Sara y a mi con sus amigos, se han burlado de mí, por ser raro, creo, y han empezado a pegarme. También le han pegado a ella, aunque al menos, menos que a mí-.

-Caray, lo siento mucho. Oye, si quieres, dentro de un rato, podríamos ir a verla, ¿qué te parece?-.

-Genial, gracias abuelo-.

-De nada. Oye Martín, ¿quieres bajar a mi laboratorio? He estado probando varios inventos nuevos. Creo que te gustarán- Rick sabía que, después de un mal día, ver algo de digno de una película en su propia casa era la clase de cosa que animaría a Martín.

-¡Sí, vamos!-.

Los padres de Martín tenían un garaje bastante grande, pero cuando Rick se mudó a la casa, con todas sus herramientas e inventos inacabados (los cuales se negaba a vender), se adueñó casi inmediatamente de todo el espacio del garaje, que fue convertido en su guarida, almacén y taller. Al principio esto molestó a la pareja, pero rápidamente lo olvidaron cuando empezaron a oír, casi a diario, las risas de Martín procedentes del interior. Además del gel curativo, su abuelo había construido un coche capaz de volar, un reductor de tamaño, y un diminuto localizador para el mando de la tele, que le ganó el favor de toda la familia, y Martín sabía que llevaba tiempo trabajando en un gorro que permitiera volar, y por supuesto, siempre que un invento era lo probado y resultaba ser seguro, se lo enseñaba a su nieto para probarlo juntos. Ese día en concreto, le enseñó algo que sabía que le ilusionaría especialmente.

Luis García Achiakhi, 1º Bachiller, IES Albal

-Martín, ¿cuál era tu película favorita?-

-Ya lo sabes, Regreso al futuro, ¿porqué?-

-Porque llevo tiempo trabajando en esto. Te presento: ¡la primera máquina del tiempo perfectamente funcional!-

-¡No puede ser!- exclamó Martín. Aquella máquina tenía el aspecto de un coche común, más que del coche que vio en aquella película, pero el propio Rick se apresuró a explicar que este solo era el prototipo, y que, si podía, la próxima versión si le haría sentir que estaba en aquella película. Martín solo pudo reaccionar gritando de alegría.

-¿Ya funciona? ¿Podemos ir donde queramos?-

-Sí. Pero recuerda: donde sea que vayamos, habrá que tener cuidado para evitar que nadie descubra de dónde venimos. Ya sabes que si vamos al pasado habrá que vestir con ropa de la época, y prepararnos para lo que pudiera ocurrir en cada época-

-Vale, tendré cuidado- respondió Martín, entre excitado y asustado, mientras su abuelo le abría la puerta del coche. Una vez dentro, Rick introdujo una llave, distinta a cualquier llave de coche que Martín hubiera visto antes, con un aspecto más parecido a una llave de caja fuerte, en una cerradura que, de nuevo, no se parecía a ninguna cerradura de coche que él hubiera visto, y le preguntó- ¿Adonde quieres ir?-

-Pueeees... ¡al futuro!- dijo Martín, tras pensárselo durante unos segundos. Justo así, evitarían prepararse para el pasado .

-Vale, pero con cuidado. Vayamos primero a un año cercano, al 2153, y comprobemos si es seguro-

-Vale, ¿pero no deberíamos abrir la puerta del garaje antes de salir?- preguntó Martín.

-Caray Martín, suerte que me has avisado, un poco más y habría tenido que inventar también una nueva puerta-. Ambos se rieron, aunque estaba claro que Rick tuvo ese descuido aposta. Rick nunca se había considerado a sí mismo especialmente gracioso, pero Martín casi le hacía parecer un genio del humor. Rick sabía que la facilidad de Martín para reírse con casi cualquier chiste surgía, en parte, del hecho de que Martín nunca había tenido muchos amigos, y menos aún, amigos que fueran graciosos, pero valoraba sus risas igualmente. Le dio a un pequeño interruptor para abrir la puerta, y empezó a acelerar el coche. Antes de que Martín se diera cuenta, habían salido despedidos hacia adelante, pero, de nuevo, de una forma distinta a como habitualmente arrancan los coches. Por un momento, se sintió mareado por un extraño fogonazo de luz, y cuando volvió a ver su entorno, estaban en su mismo vecindario, con su misma casa detrás, y las mismas casas de sus vecinos a su alrededor, solo que, como le comentó Rick, había descubierto que ya no eran las casas de sus vecinos, sino que la mayoría de ellos las habían vendido en algún momento, y estaban ahora ocupadas por otras personas. Martín quiso preguntar que había sido de la suya, a quien pertenecía, pero se dio cuenta en ese mismo momento, de que, en más de 100 años seguramente él mismo, y, sobre todo su familia, ya estarían muertos, y le asustó la idea de quedarse solo alguna vez, justo antes de

Luis García Achiakhi, 1º Bachiller, IES Albal

morir, sin nadie para animarle después de clase. Rick parecía saber adónde ir, y si bien ese coche no era capaz de volar, llegaron rápidamente a donde él dijo que debían ir. Cuando Martín le preguntó, Rick le dijo, simplemente, que debía verlo. Cuando llegaron, resultó menos sorprendente de lo que esperaba: una exposición en un descampado. La razón de ésta si sorprendió a Martín: se trataba de una celebración del décimo aniversario del último caso de bullying conocido. Martín, al ver que su abuelo le estaba prácticamente intentando leer la mente para averiguar su opinión sobre esto, le dijo:

-Me emociona la idea, pero todo el mundo sabe que aunque no haya habido más casos registrados, las víctimas siguen sufriendolo, pero a escondidas, como... bueno, como yo-.

-Martín, antes de traerte, viajé al futuro para ver si había algo que tu pudieras querer ver. Y descubrí esta fiesta. Se celebra, en coordinación por casi todos los países del mundo, cada cinco años desde el 2143. Creo que lo más adelante que fui fue el año 2325, y se seguía celebrando. Todos los años, cuentan la misma historia: una chica joven, mas o menos como Sara sufría el acoso de sus compañeros de clase, y un día, gracias al apoyo de su familia sobretodo, decidió contarlo a sus profesores. Fue aquel día cuando decidió que nadie más sufriría lo mismo que ella, y este fue un objetivo que se logró, poco antes de que ella muriese, de hecho. Trabajó mucho, visitó todo tipo de centros educativos, dio todos los discursos que le fue posible dar, y con el tiempo inspiró a otros, y ellos a otros, y finalmente, todo el mundo vio lo necesario que era aquel esfuerzo. Ahora, prácticamente no se da el caso de que un alumno moleste especialmente a otro, y si ocurriese, se le daría una atención psicológica especializada, para ayudarle a corregir ese comportamiento. Por eso quería enseñarte este lugar, en este momento concreto. Tú tienes 10 años, ¿no? Pues en este momento de la historia, los chicos de tu edad han vivido toda su vida sin saber lo que era el acoso escolar. Todo gracias a una sola persona, que una vez hizo algo que no parecía tan especial. Creo que a los dos eso nos puede servir de ejemplo, ¿no? Alguien a quien creo que me gustaría conocer, dijo que la grandeza nace de pequeños comienzos. Y creo que no hay nada más pequeño, pero con más posibilidades de acabar convertido en algo grande, como contarle a tus padres, y luego a tus profesores, todo lo que ha ocurrido estos últimos años, en tu clase-.

-¿Pero qué pasa si sale mal? Entonces me pegarán más que nunca-.

-Martín, no permitiremos que eso ocurra. Sé que piensas que te dejarán en paz, pero te equivocas. Yo te prometí no contárselo a nadie, pero deberías tú tienes el poder para cambiarlo-.

-Vale, lo intentaré-.

-Me alegro mucho. Eh, ahora que me acuerdo, ni siquiera has merendado, ¿verdad? Podríamos volver a casa, y tomar algo de chocolate, ¿te gustaría?-.

-¡Sí! ¡Eso sería genial!-.

El trayecto de vuelta, y el viaje en el tiempo de regreso, fueron más cortos de lo que Martín recordaba, quizá porque, también, se encontraba mejor. Al volver a casa, y después de merendar, Martín fue corriendo a la casa de su amiga, y le contó que su abuelo le había convencido de contarle a sus padres, y luego a sus profesores, todo lo ocurrido recientemente.

Luis García Achiakhi, 1º Bachiller, IES Albal

Sara se sorprendió, pero después de hablar sobre ello en su jardín, prometió a Martín que ella también les contaría a sus padres todas sus malas experiencias en aquella clase. Tras despedirse de ella, Martín volvió a su casa, llegando después que su padre, y poco antes de que llegara su madre. Una vez llegó esta última, Martín y su abuelo reunieron a la familia en la cocina de la casa, y el niño les explicó lo ocurrido, sin mencionar el viaje en el tiempo, como solía hacer con los inventos más extraños de su abuelo. Sus padres lo abrazaron y prometieron que el día siguiente, en su hora libre, lo acompañarían a hablar con su profesor. El día siguiente, Martín fue, por primera vez en años, sin ningún miedo a clase, prácticamente liberado de una carga inmensa. Por supuesto, Rick también los acompañó, y ambos pasaron varios minutos hablando sobre los lugares que les gustaría visitar, del pasado y el futuro. Sin embargo, Rick había encontrado su nuevo día favorito, en un futuro que no habría visitado sin la ayuda de su abuelo.

20 APR 2018
327

1/1 R